

Los estudios de historia agraria del País Valenciano en la Edad Moderna

MANUEL ARDIT
Universidad de Valencia

En un reciente artículo, publicado en el número 1 de este *Noticario*, "La formación y el desarrollo del capitalismo agrario en el País Valenciano: entre el atraso y la innovación", Salvador Calatayud y Jesús Millán han sintetizado con acierto los temas principales que ha desarrollado la historiografía agraria valenciana en la última década. A través de sus páginas puede comprobarse que, efectivamente, tanto en cantidad como en calidad, los estudios de historia agraria han alcanzado en este territorio un nivel muy estimable. No sólo se dispone de suficiente investigación empírica sino que también, aunque en menor medida, la reflexión teórica llevada a cabo por un pequeño grupo de historiadores ha puesto sobre el tapete importantes cuestiones, tales como el señorío, la estructura de la propiedad y, de forma más general, el papel jugado por la agricultura en el desarrollo económico.

No voy a insistir en temas que ya han sido tratados por dichos autores. Centraré esta corta aportación en los estudios de historia más estrictamente agraria –producción, cultivos, técnicas, etc.–, que han recibido menor atención por parte de los investigadores. En este ámbito la historiografía valenciana ha mostrado un menor dinamismo y el conjunto de trabajos existentes se sitúa a bastante distancia de otros territorios peninsulares, como Galicia, donde estos estudios han alcanzado un mayor nivel de desarrollo. Las razones de este relativo atraso historiográfico pienso que son diversas. Por un lado creo que ha habido motivos de simple urgencia investigadora. Dados los planteamientos, marcadamente teóricos, que asumió la historiografía valenciana de los años setenta, básicamente preocupada por el tema de la industrialización y el desarrollo económico, y en especial el supuesto papel retardatario del régimen señorial en el proceso de crecimiento económico, era natural que fueran los temas de historia social agraria los que recibieran mayor atención. En este sentido los avances han sido notables y la investigación valenciana ha llevado a cabo una auténtica mutación historiográfica, arribando algunas interpretaciones iniciales muy sesgadas que han demostrado ser notoriamente incorrectas, en la medida en que las preocupaciones contemporáneas es-

taban condicionando de forma muy estrecha las hipótesis de partida. Por otro lado han intervenido también razones de accesibilidad documental. Dicho de otro modo, se han estudiado de forma preferente aquellos temas sobre los que se disponía de documentación más abundante y de más fácil acceso. Esta sería la razón que explicaría la auténtica inflación de estudios sobre estructura de la propiedad, basados en apeos señoriales, libros padrones del equivalente y fuentes similares, muy trabajosos de vaciar pero sencillos, una vez que se conocen algunas técnicas elementales.

Todo ello nos ha llevado a una situación actual en la que, si se intenta hacer, como pretendo en este escrito, un balance provisional del camino recorrido, nos encontramos ante una producción historiográfica notablemente desequilibrada, con un exceso de trabajos, a menudo estrictamente empíricos y muy poco interesantes, sobre historia social agraria, y, sin embargo, algunas carencias básicas en otros campos que apenas han llamado la atención de los investigadores.

Un objetivo básico debió haber sido el estudio de macro-magnitudes sobre producción y precios agrarios. Este fue un campo sobre el que se hicieron algunas importantes aportaciones en los años sesenta y setenta, pero que se cerró después inexplicablemente ante el avance, en buena medida moda historiográfica, de los temas a los que he hecho referencia más arriba. En estos momentos el investigador valenciano depende todavía fundamentalmente de los estudios de Hamilton y tiene que enfrentarse a algunas carencias importantes. El único buen estudio disponible, aparte de los del investigador norteamericano, es el de J. M. Palop sobre los precios de la ciudad de Valencia en el siglo XVIII. La investigación paralela de F. Casal, con la excepción de los precios del arroz, continúa inédita. Disponemos de una serie de precios del trigo alicantinos del Setecientos, de E. Giménez, y algunas cortas series locales. Desconocemos, por exponer el caso más flagrante, los precios de la segunda mitad del siglo XVII y, en el caso de las series locales, más directo reflejo de la producción agraria del país, éstas son escasas, cortas y fragmentarias. Lo mismo cabría decir de los indicadores de la producción. Yo mismo hice un primer estudio sobre los diezmos del arzobispado de Valencia cuando el tema todavía no estaba de moda, que pasó prácticamente desapercibido. J. Casey estudió estas mismas series diezmales durante los siglos XVI y XVII, pero no pudo publicar más que las cifras agregadas finales. Finalmente J. M. Palop, en el marco de la encuesta europea dirigida por J. Goy y E. Le Roy Ladurie, estudió y publicó un corto número de series de los siglos XVII y XVIII. Después el tema cayó prácticamente en el olvido, si exceptuamos el trabajo sobre los diezmos de la diócesis de Orihuela en el siglo XVIII de J. A. Ramos Vidal, tan cuestionable metodológicamente que es prácticamente inutilizable. Recientemente he estudiado todas las series diezmales de la diócesis de Valencia, entre 1501 y 1835, pero todavía no he podido publicar los datos desagregados; G. Canales y A. Alberola han reconstruido también algunas series alicantinas del siglo XVIII. Demasiado poco si tenemos en cuenta que la documentación se presenta de forma compacta y de fácil consulta. De todos modos, aunque faltan estudios sobre otras diócesis valencianas, como las de Segorbe y Tortosa, disponemos de algunos datos, lo que no siempre ocurre en otros ámbitos a los que haré referencia más adelante. El relativo desarrollo de los estudios demográficos valencianos se frustra a menudo ante la carencia o escasez de este tipo de cifras, lo que impide la elaboración de modelos que manejen magnitudes agregadas. A pesar del carácter problemático que tienen estos números, historiografías más desarrolladas que la nuestra, como la inglesa,

contrastan modelos teóricos a menudo con cifras que son tanto o más dudosas que éstas, pero que sirven para fijar los problemas e hipótesis o para resaltar las variables que son significativas o no en el enfoque de una cuestión.

Muy superiores son las carencias por lo que respecta a cultivos, técnicas y rendimientos. Si exceptuamos el excelente trabajo de E. Mateu sobre el arroz en el siglo XVIII, por lo que hace a todos los restantes cultivos dependemos de las investigaciones de los geógrafos, a menudo espléndidas pero no directamente preocupadas por los problemas históricos, de referencias dispersas incluidas en obras cuyo tema central es otro o, lo que es a menudo fuente de errores, de testimonios contemporáneos de los hechos, muchas veces exagerados y difíciles de contrastar.

Aunque parezca sorprendente, el investigador agrario valenciano ha de acudir todavía necesariamente a la excelente obra de A. J. Cavanilles, cuyos dos volúmenes, como es bien sabido, fueron publicados por la Imprenta Real en 1795 y 1797 respectivamente, así como a otros autores del siglo XVIII menos conocidos como Valcárcel, López Enguñanos, Ricord o Castelló. Mucho peor es la situación en siglos anteriores, ya que la información proporcionada por los cronistas Viciano o Escolano, sistematizada recientemente por A. López Gómez, es mucho menos fiable. Podemos considerarnos afortunados los valencianos por disponer de la obra del abate Cavanilles, personaje que en muchos aspectos podría asimilarse a un Arthur Young, que tan destacada influencia ha tenido en los estudios de historia agraria inglesa. Sin embargo su existencia ha sido en buena medida paralizante, ya que ha desestimulado la investigación. Por otro lado, todavía no disponemos de un buen estudio sobre este autor, por lo que la utilización crítica de sus datos es imposible. Parece ser que el gran botánico y geógrafo valenciano tuvo acceso a información estadística hoy en día desconocida, pero también parece cierto que en su obra dio entrada a sus propios prejuicios y a una voluntad bastante diáfana de proporcionar una imagen optimista de su país. Cavanilles pecó por acción y, sobre todo, por omisión. Véase, por ejemplo, cómo un hombre tan crítico con el régimen señorial, no dice una palabra del tema cuando se ocupa de los señoríos de su patrón, el duque del Infantado. Lo mismo cabría decir de los temas más propiamente agrarios que ahora nos interesan. Las noticias dispersas que encontramos en su obra, tanto sobre rotaciones como sobre rendimientos, son casi siempre excepcionales, realizaciones brillantes que le interesaba destacar. Un sesgo de estas características es explicable en el caso de autores extranjeros, como Townsend o Jaubert, que dependían de la buena voluntad de sus informadores locales. Pero el hecho de que Cavanilles fuera valenciano no lo coloca fuera del alcance de la sospecha.

La disyuntiva ante la que se sitúa el investigador actual es muchas veces difícil. Tiene que escoger a menudo entre el testimonio de hombres como Cavanilles, o el agrónomo Valcárcel, de quienes puede sospechar cierto propósito hiperbólico, o los datos de investigaciones sobre fuentes primarias, en principio más fiables, pero que tampoco habría que considerar absolutamente libres de defectos, en especial cuando su número es todavía pequeño. Como consecuencia del régimen fiscal que fue establecido en el País Valenciano después de la derrota en la guerra de Sucesión, este territorio, como todos los de la antigua Corona de Aragón, no quedó incluido en el proyecto de la Unica Contribución. Dicho de otro modo, no disponemos los valencianos de esa magnífica fuente que son las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada más que para los territorios anexionados en el siglo XIX, el Altiplano de Requena-Utiel y el Alto Vinalopó. Esta circunstancia estrecha notablemente el instrumental empírico disponible,

que queda limitado a las siempre escasas contabilidades agrarias que pueden aparecer en la documentación monástica, conventual o en pleitos, los catastros señoriales o reales y, sobre todo, a los protocolos notariales.

Este tipo de documentación, especialmente los protocolos notariales y, dentro de éstos los inventarios post mortem, han de utilizarse de forma masiva para que los resultados sean interesantes. La combinación de los datos de existencias en los graneros y almacenes, junto con los relativos a las propiedades, utilizados con habilidad e imaginación, pueden proporcionar información abundante. Sin embargo en este tipo de trabajos todas las precauciones son pocas. Las rotaciones agrarias se deben inferir a partir de la información suministrada por los inventarios y su fecha; los cálculos de rendimientos sólo son válidos si suponemos que las existencias proceden íntegramente de la cosecha, que no se extrajo ninguna cantidad antes de la visita del escribano y que el fallecido no cultivaba tierra en arrendamiento. No siempre es posible controlar todos estos extremos, salvo en investigaciones muy minuciosas que utilicen otras fuentes complementarias. Hoy por hoy, el único trabajo sobre rendimientos agrarios que hace uso de fuentes notariales es uno, todavía inédito en estos momentos, de J. M. Pérez García sobre la comarca de l'Horta. Anteriormente R. Benítez, haciendo uso de una contabilidad del monasterio del Puig y los datos de un proceso de la Vall d'Uixó, publicó otras de las escasas aportaciones el tema que, unidos a los rendimientos calculados por E. Mateu para el arroz, sobre la base de un cultivo experimental realizado en el siglo XVIII, son prácticamente los únicos testimonios disponibles derivados de fuentes primarias. Si exceptuamos el arroz, cuyos rendimientos eran altísimos, similares a los proporcionados por los escritores contemporáneos, los demás cálculos arrojan resultados sensiblemente más bajos. Esta circunstancia se da en todos los estudios europeos, en particular los ingleses. Precisamente ha sido la información empírica proporcionada por las investigaciones locales la que ha determinado una profunda revisión del concepto de revolución agraria por parte de la historiografía anglosajona, que podemos ejemplificar en G. E. Mingay (Introducción y Conclusiones al vol. VI de *The Agrarian History of England and Wales*) o en las más críticas apreciaciones de Mark Overton. Por lo que respecta al caso valenciano parece ser que, como en todas las agriculturas mediterráneas, los rendimientos del trigo en el secano eran muy bajos, en torno a los 5 Hl por Ha; sin embargo, en agricultura de regadío, se alcanzaban niveles muy elevados, entre 15 y 20 Hl por Ha, pudiendo llegar a los 24 y a más en casos excepcionales. Sin embargo, la práctica del cultivo asociado con viña o arbóreos en el secano, y las rotaciones en el regadío, alterarían notablemente estos resultados, al obtenerse más de una cosecha en la misma tierra.

Es este tema, sin embargo, uno de los peor conocidos. Descansamos fundamentalmente en el testimonio de autores contemporáneos, como Cavanilles o Jaubert de Passa, cuyos informaciones probablemente no siempre son correctas. Hace unos años se pensaba que la vía de crecimiento agrario seguida por el País Valenciano durante la Edad Moderna, pero muy especialmente en el siglo XVIII, había sido fundamentalmente extensiva. La poca información conocida hace pensar que, con algunas excepciones importantes, por otro lado bien conocidas, la extensión de cultivos fue poco importante en líneas generales antes de la desamortización de los comunales en el siglo XIX. De ahí que parezca más apropiado pensar en la primacía de los procesos intensivos, tanto por la vía del cultivo asociado en el secano, la sustitución del cereal por arbustivos y arbóreos, como por la práctica de rotaciones progresivamente más complejas en el

regadío, que podían llegar a proporcionar dos cosechas anuales de forma bastante general, e incluso quizás tres en casos muy excepcionales. Todo ello permanecerá en la obscuridad hasta que no dispongamos de estudios detallados que, hoy por hoy, faltan.

La fórmula del crecimiento agrario valenciano descansó fundamentalmente en dos elementos: agua y abono. Sobre el primero, es decir, los sistemas de riego, poseemos abundante información y numerosos estudios, pero no siempre hechos desde la óptica que más interesaría desde un punto de vista más estrictamente agrario. Han preocupado los sistemas de distribución del agua y el origen histórico de los sistemas hidráulicos, contemplados desde una perspectiva que a menudo ha tenido más que ver con la antropología social que con la historia agraria. Ahora interesaría más conocer la extensión de la superficie regada, los nuevos cultivos que se introdujeron y el aumento de productividad que se obtuvo con el riego. Mucho peor es nuestro conocimiento de los abonos y en este campo auguro algunas sorpresas mayúsculas si llegan a buen término algunas investigaciones que ahora están en fase inicial. A menudo se supone que la escasez de abono era el cuello de botella que ahogaba la agricultura valenciana antes de la introducción del guano, en la segunda mitad del siglo XIX. Es probable que esto sea cierto en líneas generales, pero quizás haya que matizarlo sustancialmente. La obtención y comercio de abono animal, procedente de los rebaños trashumantes aragoneses, fue, desde el siglo XVI al XVIII, mucho más importante y activo de lo que se pensaba. El sistema agrícola valenciano de regadío era fundamentalmente antigánadero, en la medida en que los rebaños eran una amenaza física para la infraestructura agraria básica, por lo que su presencia y sus movimientos eran objeto de una estricta regulación. Sin embargo una agricultura intensiva es inviable sin una fuente abundante, constante y segura de abono. Esta aparente contradicción podrá ser resuelta cuando conozcamos con detalle el sistema que ligaba la ganadería trashumante aragonesa con la agricultura intensiva de los llanos litorales. Parece ser que el número de cabezas que todos los años hacían su camino por las cañadas que unían las sierras de Teruel, y en menor medida de Cuenca, con las colinas prelitorales valencianas era muy considerable, entre 100.000 y 200.000 animales, que depositaban sus excrementos en parideras y corrales, de donde eran recogidos para su venta en las riberas y huertas.

Todo hace pensar, a modo de conclusión, que la agricultura valenciana del Antiguo Régimen, quizás junto con la murciana, a pesar de compartir muchas características comunes con todos los sistemas agrarios mediterráneos, fue bastante excepcional, en la medida que desarrolló un sistema intensivo de regadío muy eficiente, probablemente sin parangón en toda el área mediterránea, con la excepción del valle del Po. Resulta bastante sintomático que los grandes hidraulistas del siglo XIX, como Jaubert de Passa o Markham, recientemente editado en castellano este último, prestaran a este territorio mayor atención que a ningún otro, inclusive Cataluña. El peligro de cometer el mismo pecado de Cavanilles, es decir, pensar que la propia tierra es diferente y mejor, está siempre presente en el investigador. Como autor que ha mantenido, en una etapa anterior de su peripecia historiográfica, precisamente la interpretación contraria, la de un País Valenciano básicamente atrasado por el peso de un régimen señorial opresivo, podría ser eximido de este pecado. Sea como sea, pienso que las consideraciones que preceden son las que pueden derivarse razonablemente de la escasa investigación hoy en día disponible. En todo caso, la misión del historiador no es la de desgranar alabanzas a su país, sino la de intentar comprenderlo. Este es, con toda seguridad, el único propósito que me anima.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ALBEROLA ROMA, Armando: *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante (siglos XVII y XVIII)*, Alicante, 1984, 547 pp., Ayuntamiento de Alicante-Universidad de Alicante.
- ARDIT LUCAS, Manuel: "Contribución al estudio del movimiento de las rentas de la tierra en el País Valenciano en el siglo XVIII", *Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania*, Madrid, 1975, 5, pp. 337-417, CSIC.
- ARDIT LUCAS, Manuel: "Expulsió dels moriscos i creixement agrari al País Valencià", *Afers. Fulls de recerca i pensament*, Catarroja, 1987, 5-6, pp. 273-316.
- ARDIT LUCAS, Manuel: "Recaudación y fraude diezmal en el siglo XVIII valenciano", *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1989, pp. 391-410, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, Rafael: "Producción y consumo en la huerta de Valencia en la primera mitad del siglo XVIII (el caso del monasterio del Puig)", *Actes du Ier Colloque sur le Pays Valencien à l'époque moderne*, Pau, 1980, pp. 257-271, Université de Pau-Universidad de Valencia.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, Rafael: "Rentabilidad de una pequeña explotación agraria en Vall d'Uxó, 1721-1739", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, Alicante, 1982, 2, pp. 57-81, Universidad de Alicante.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, Rafael: "Le fonctionnement d'une grande exploitation agricole dans la huerta de Valence à la fin du XVIIIe siècle", en J. P. Amalric y P. Ponsot, eds.: *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Régime*, París, 1985, pp. 103-122, CNRS.
- CANALES MARTINEZ, Gregorio: "Recolección y partición de diezmos en la diócesis de Orihuela en el siglo XVIII", *Instituto de Estudios Alicantinos*, Alicante, 1981, 33, pp. 101-119.
- CANALES MARTINEZ, Gregorio: "Relación entre nacimientos y producción agraria (siglos XVII-XVIII) en el Bajo Segura", *Estudis sobre la Població del País Valencià*, Valencia, 1988, I, pp. 437-449, IVEI.
- CASAL NOVOA, Fernando: *Precios y arrendamientos a corto término en Valencia durante el siglo XVIII*, Valencia, 1971, 268 pp., tesis de licenciatura inédita, Universidad de Valencia.
- CASAL NOVOA, Fernando: "El precio del arroz en la ciudad de Valencia según las compras del Hospital General (1719 / 20-1785)", *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, III, Valencia, 1976, pp. 547-566, Universidad de Valencia.
- CASEY, James: "Structure et développement de l'agriculture de Valence à l'époque moderne, 1500-1700", en J. Goy y E. Le Roy Ladurie, eds.: *Prestations paysannes, dômes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque pré-industrielle*, París-La Haya, 1982, I, pp. 329-339, Mouton.
- CASEY, James: *El reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, 1983, XIV + 282 pp., Siglo XXI.
- CASTAÑEDA Y ALCOVER: *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruegos de don Tomás López*, Madrid, 1919-1921, 3 vols., Real Academia de la Historia.

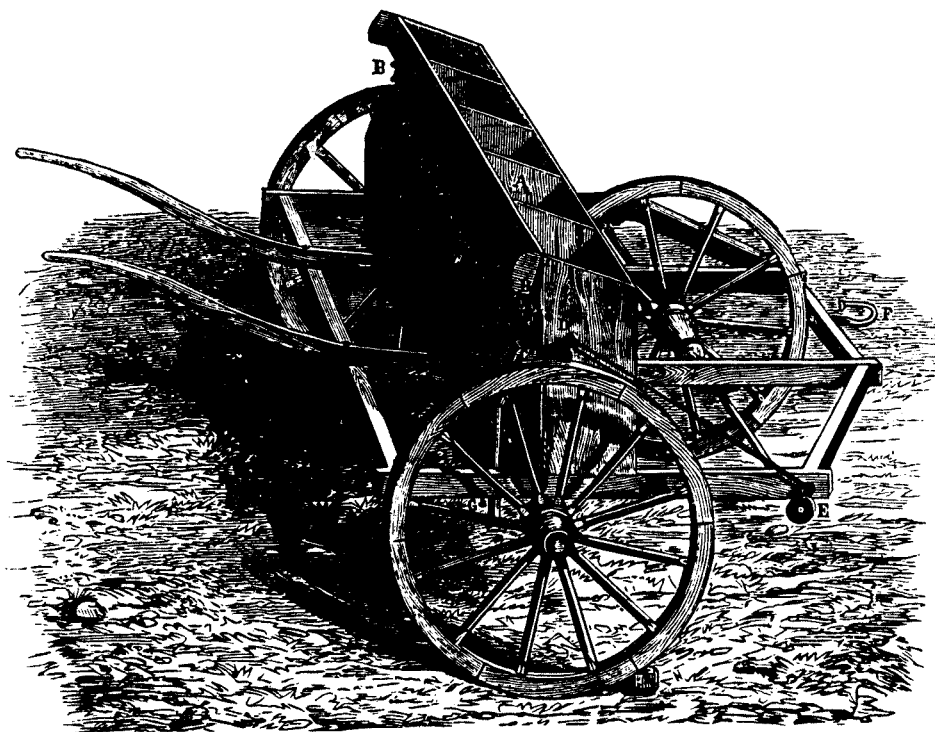
- CAVANILLES, Antonio José: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1795-1797, 2 vols., 236 + 338 pp., Imprenta Real.
- GIMENEZ LOPEZ, Enrique: *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*, Valencia, 1981, 449 pp., IAM.
- GLICK, Thomas F.: *Regadío y sociedad en la Valencia medieval*, Valencia, 1988, XXIV + 413 pp., Del Cenía al Segura.
- HAMILTON, Earl J.: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, 1975, 462 pp., Ariel.
- HAMILTON, Earl J.: *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Madrid, 1980, 324 pp., Alianza.
- JAUBERT DE PASSA, François Jacques: *Canales de riego de Cataluña y Reino de Valencia, leyes y costumbres que los rigen, reglamentos y ordenanzas de sus principales acequias*, Valencia, 1844, 2 vols., 536 + 241 + 607 pp., Benito Monfort.
- LOPEZ GOMEZ, Antonio: "La agricultura valenciana en la segunda mitad del siglo XVI según Viciana", *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*, Alicante, 1981, pp. 469-482, Universidad de Alicante.
- LOPEZ GOMEZ, Antonio: "La agricultura en Valencia a comienzos del siglo XVII según Escolano", *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España*, Madrid, 1987, pp. 495-514, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- MARKHAM, Clemens R.: *Informe sobre el regadiu de l'Espanya de l'Est (1867)*, estudio preliminar de Th. F. Glick, Valencia, 1991, 138 pp., IVEI.
- MATEU TORTOSA, Enric: *Arroz y paludismo. Riqueza y conflictos en la sociedad valenciana del siglo XVIII*, Valencia, 1987, 192 pp., IVEI.
- OVERTON, Mark: "Agricultural Revolution ? England, 1540-1850", en A. Digby y Ch. Feinstein, eds.: *New Directions in Economic and Social History*, Londres, 1989, pp. 2-21, Mac Millan.
- PALOP RAMOS, José-Miguel: *Fluctuaciones de precios y abastecimiento en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, 1977, 330 pp., IAM.
- PALOP RAMOS, José-Miguel: "El producto diezmal valenciano durante los siglos XVII y XVIII. Aproximación a su estudio", en J. Goy y E. Le Roy Ladurie, eds.: *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque pré-industrielle*, París-La Haya, 1982, I, pp. 407-416, Mouton.
- PEREZ GARCIA, José Manuel: "Elementos configuradores de la estructura familiar campesina en la huerta de Valencia durante el siglo XVIII", *Estudios Humanísticos*, León, 1989, 11, pp. 121-149, Universidad de León.
- PEREZ GARCIA, José Manuel: "Creixement agrari i explotacions camperoles a les Ries Baixes gallegues i a l'Horta: un estudi comparatiu", *Afers. Fulls de recerca i pensament*, Catarroja, 1990, 9, pp. 39-62.
- PIQUERAS HABA, Juan: *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, 1981, 344 pp., IAM.
- RAMOS VIDAL, Juan Antonio: *Demografía, economía y sociedad en la comarca del Bajo Segura durante el siglo XVIII*, Orihuela, 1980, 412 pp., Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

RICORD, Tomás: *Noticia de las varias y diferentes producciones del reino de Valencia como también de sus fábricas y artefactos según el estado que tenían en el año 1791*, Valencia, 1793, XIV pp., Benito Monfort.

TOWNSEND, Joseph: *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, Madrid, 1988, 454 pp., Turner.

VALCARCEL, José Antonio: *Agricultura general y gobierno de la casa de campo*, Valencia, 1765-1795, 10 vols., José Esteban-Francisco Burguete.

VALLES, Ismael: "Aproximació a la «Descripción del reino de Valencia por corregimientos» de Josep Joaquim Castelló", *Saitabi*, Valencia, 1983, XXXIII, pp. 269-280, Universidad de Valencia.



Sembradera á vuelo de Facquet-Robillard.